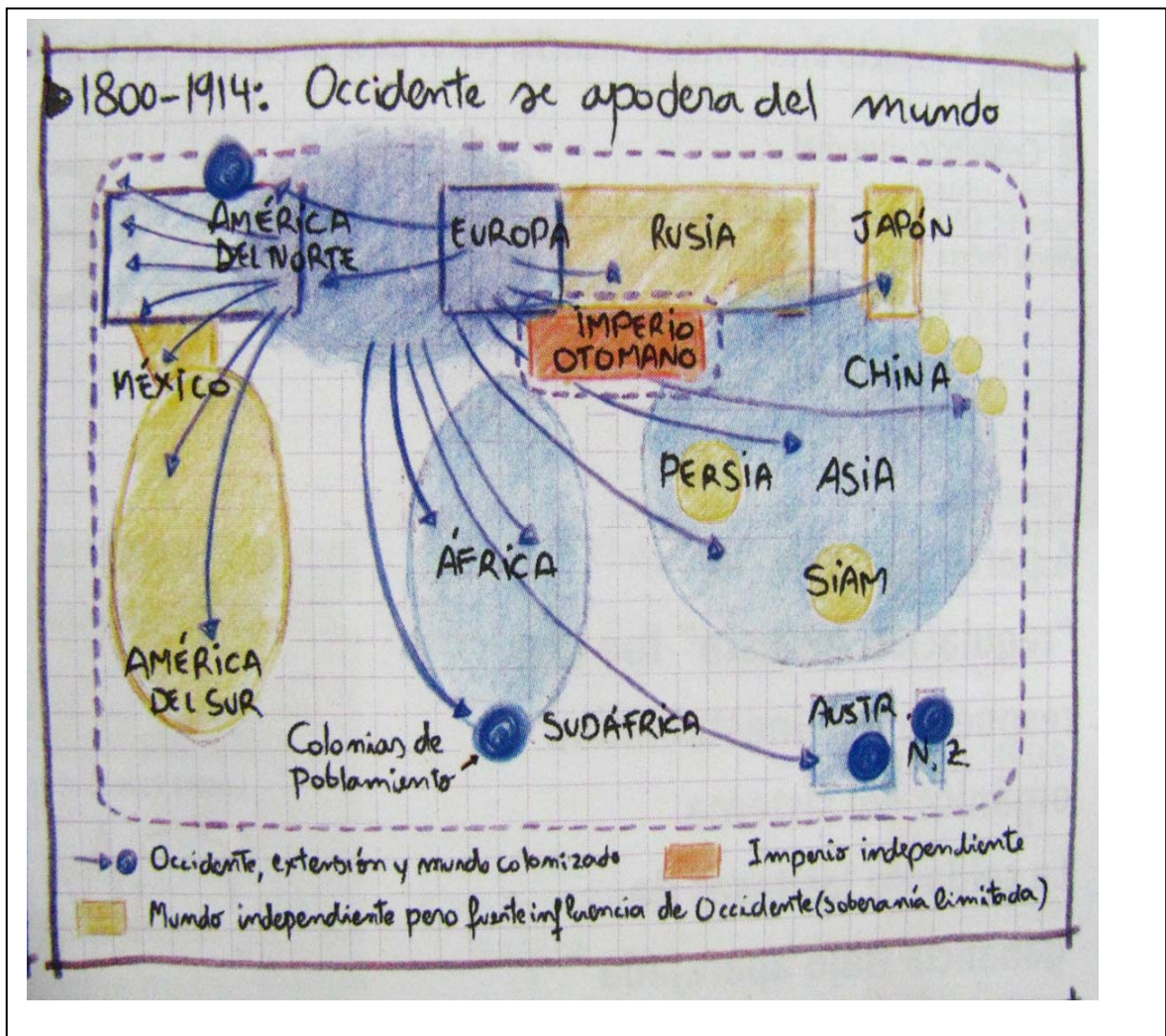


SEGUNDA PARTE

Tema 3: El sistema mundial entre 1800 y 1914

1. Historia política de Europa y los EE.UU.
2. La gran divergencia
3. La era del Imperio: el mundo entre 1875 y 1914

TEMA 3. EL SISTEMA MUNDIAL ENTRE 1800 Y 1914. OCCIDENTE SE APODERA DEL MUNDO



Introducción

La consecuencia más importante de la “triple revolución” para la historia del mundo fue la del dominio del globo por parte de los europeos (singularmente los británicos). Ante los comerciantes, las máquinas de vapor, los barcos, los cañones, y las ideas de Occidente, los grandes imperios del mundo se derrumbaban. El Imperio chino se vio obligado a abrir sus fronteras a los comerciantes europeos, la India pasó a ser conquistada por los ingleses y a África pronto le llegaría su turno.

En las páginas siguientes repasaremos los acontecimientos a través de los cuales se edificó, sobre la base de las consecuencias de esa triple revolución, la supremacía europea sobre el resto del mundo.

1. Historia política de Europa y los EE.UU.

1.1 La Europa de Napoleón.

La formación del gigantesco **ejército revolucionario francés**, nacido para defender la revolución de sus enemigos extranjeros, se convirtió en un **instrumento para la expansión de los valores revolucionarios**. Los ejércitos de Napoleón, triunfantes, imponían en los países que invadían **la abolición de los viejos sistemas feudales y la creación de sistemas constitucionales**. Ahora bien, esta imposición a través de la conquista acababa siendo una nueva forma de opresión. Una gran contradicción, en definitiva, en la que la libertad se imponía a través de la conquista, la violencia, la represión y el saqueo. La entrada de los ejércitos franceses en España es un buen ejemplo de ello, como veremos. Pese a ser bien recibidos por una minoría de liberales con la esperanza de que con el apoyo francés se pudiera realizar la transición desde un régimen de monarquía absoluta a otro liberal, la mayoría de los liberales españoles se integró en la resistencia que dio lugar a la Guerra de la Independencia (1808-1814).

Con todo, los ejércitos de Napoleón, convertido en Emperador en 1804, llevaban consigo la abolición de los privilegios feudales, la extensión de un modelo de Código civil basado en la libertad para contratar y en el igual acceso de los hijos a la herencia, rompiendo con ello los viejos moldes de la sociedad feudal. También llevaban consigo un modelo educativo laico dirigido por el Estado y basado en la promoción de las personas con talento.

En el continente europeo Francia había ocupado Bélgica y controlaba dos repúblicas de reciente creación en Holanda y el norte de Italia. Ahora se aprestaba a ir más allá, irrumpiendo en Alemania y Austria, en 1805. El ejército austriaco fue aplastado en la legendaria batalla de **Austerlitz**, tras la que ocupó Viena y disolvió el milenario Sacro Imperio Romano Germánico. A los prusianos los derrotó en la batalla de **Jena**, en 1806, ocupando a continuación Berlín. A los rusos los derrotó en **Friedland**, firmándose la **Paz de Tilsit** entre Rusia y Francia, que garantizaba la **supremacía francesa** hasta las fronteras del Imperio ruso.

Napoleón trató de que Francia recuperara el imperio perdido en la Guerra de los Siete y Años, y conquistó **Egipto**. El cerco europeo a las posesiones del Imperio Otomano se estrechaba. La aventura terminó en fracaso, ya que la marina de guerra inglesa derrotó a las francesas en aguas egipcias y el ejército inglés entraba en El Cairo en 1801. Los británicos, que ya dominaban Gibraltar, controlaban ahora un puesto crucial para sus comunicaciones con la India.

Pero proseguía la **guerra en el mar con Inglaterra**. La superioridad naval inglesa quedó patente en la batalla de **Trafalgar**, en 1805, en la que la flota francesa, y la española, aliada de ésta, fue destruida por el Almirante Nelson. A esta superioridad inglesa respondió Napoleón con el **Bloqueo Continental**, un sistema mediante el que el control francés de las costas europeas, desde Portugal a Rusia, debía impedir el comercio europeo con Inglaterra, procurando así su ruina económica y comercial. Pese a la presión ejercida por el ejército francés sobre la costa europea, Inglaterra encontró múltiples fisuras para mantener activo su comercio (Hispanoamérica, Turquía, entre otras). Al tiempo, el bloqueo comercial también dañaba la economía francesa y la de los aliados de Francia.

En los territorios controlados por Francia Napoleón impulsó la forma monárquica de gobierno, situando en el trono a miembros de su familia o a altos oficiales (Italia, Nápoles, España). Holanda quedó anexionada a Francia, los Estados alemanes se integraron en una Confederación del Rijn bajo control francés, y en Polonia dio vida a un Gran Ducado que servía de amortiguador con el Imperio Ruso. **En todos los territorios controlados por Napoleón se imponía un sistema constitucional liberal basado en el orden y la autoridad y, al tiempo, en la negación de los principios democráticos.**

El **comienzo del fin de Napoleón comenzó en España y prosiguió en Rusia**. En España, su ejército atravesaba la península con destino a Portugal, con el fin de asegurar el mantenimiento del Bloqueo Continental. La debilidad de la monarquía española de Carlos IV le ofreció la oportunidad de, casi de un soplido, derrumbarla y sentar en el trono a su hermano José. Mediante el Motín de Aranjuez, en 1808, el pueblo había provocado la abdicación de un rey débil que había entregado el poder a su ministro Godoy. Carlos IV y su hijo Fernando fueron llamados a Bayona por Napoleón para mediar en sus diferencias, y allí logró la abdicación de ambos en su persona. Seguidamente, cedió la Corona española a su hermano José, apoyado por el ejército de ocupación francés. No contaba Napoleón con la reacción del pueblo español, quien desde los sucesos de mayo de 1808 en Madrid protagonizó una **Guerra de Independencia**, con apoyo inglés, **entre 1808 y 1813**, que terminó por derrotar al ejército francés. Los españoles, sin rey legítimo en España y rechazando al rey extranjero, se organizaron en juntas y enviaron representantes a la ciudad de Cádiz, libre de franceses. Estos representantes, haciendo uso de la soberanía nacional, aprobaron en 1812 la primera Constitución de la historia de España.

El **siguiente error de Napoleón fue cruzar, en 1809, el río Niemen**, e iniciar la **invasión de Rusia**. El avance de un gigantesco ejército francés se encontró con una política de tierra quemada rusa, mediante la que su ejército se retiraba incendiándolo todo, incluida la ciudad de Moscú. La llegada del invierno y la imposibilidad de acceder a suministros para el ejército precipitó una desordenada retirada francesa en la que padeció enormes bajas. El ejército ruso pasó a la ofensiva y persiguió a Napoleón hasta Leipzig, en 1813, donde le derrotó, y luego hasta París. El acoso de los ejércitos europeos coaligados, y el cansancio de la sociedad francesa por una guerra interminable, provocaron la **destitución de Napoleón y el regreso de los borbones al trono de Francia, con Luis XVIII**. El **Tratado de Paz de París, en 1814**, supuso la reconstrucción del mapa de Europa y el regreso de Francia a sus fronteras de 1792, así como el confinamiento de Napoleón en la isla de Elba.

El **intento de restitución del viejo orden anterior a la revolución** propició un gran descontento, de lo que se aprovechó **Napoleón**, huido de su confinamiento. **Durante cien días trató de resucitar su imperio**, pero su ejército fue derrotado definitivamente, por ingleses y prusianos, en la batalla de **Waterloo**. Luis XVIII fue nuevamente restituido en el trono, y mediante el **segundo Tratado de París** Francia perdía ahora el Sarre y Saboya, debía pagar

una cuantiosa indemnización a sus rivales, y debía padecer un ejército de ocupación. Napoleón fue deportado a la isla de Santa Elena, donde murió en 1821.

1.2 El Tratado de Viena de 1815 y la Europa de la Restauración.

1.2.1 Equilibrio en Europa, supremacía británica en los mares.

Mediante este Tratado se produjo un **profundo reajuste de las fronteras europeas**. Bélgica y Luxemburgo fueron integradas en Holanda, todo el norte de Italia quedó bajo control de Austria, quien a su vez presidía la Confederación Germánica en la que se integraban 39 estados alemanes, desaparecía el Gran Ducado de Varsovia creado por Napoleón y los borbones eran repuestos en el trono de Nápoles. Rusia se apoderó de la mayor parte de Polonia y de Finlandia. En España, Fernando VII regresó de su exilio y con el apoyo de un sector del ejército, impuso un gobierno absoluto y derogó la Constitución de 1812.

Las potencias europeas acordaron solucionar los **problemas internacionales por la vía del acuerdo y la diplomacia**, de acuerdo con un **sistema de concertos** impulsado por el austriaco Metternich. La clave estaba en conservar el equilibrio entre las potencias europeas, de forma que ninguna de ellas pudiera dominar a las demás. La experiencia del Imperio napoleónico no podía volver a repetirse. Este sistema estableció un insólito periodo de paz y no tuvo lugar una nueva guerra general hasta la de Crimea (1854-1856). Al tiempo, Prusia, Rusia y Austria suscribieron una **Santa Alianza para la defensa del orden monárquico tradicional anterior a la revolución francesa** y a la expansión de los ejércitos de Napoleón. Comenzaba la **“Europa de la Restauración”**.

La paz en Europa beneficiada a las potencias que estaban expandiéndose más allá de las fronteras del continente: Inglaterra y Rusia. **Los británicos pudieron extender su control sobre la India, poner la vista en China** y suplantar a los holandeses en el control de Indonesia (aunque les devolverían sus posesiones más adelante, conservaron Singapur). Por otro lado, la destrucción de la flota española en Trafalgar en 1805, facilitó el acceso inglés a los mercados hispanoamericanos, libres del dominio español de una forma progresiva, en un periodo que se extendió entre 1810 y 1824.

Finalmente, una consecuencia muy importante de la derrota definitiva de Napoleón fue la consagración de la **supremacía naval inglesa**, lista para enviar a los más remotos lugares del mundo la producción de sus talleres. **Se había convertido en el “taller del mundo”**. Inglaterra se había apoderado, además, de diversos enclaves coloniales para el desarrollo de su imperio mundial (Ciudad del Cabo, Ceilán, Singapur, Honk-Kong, etc.). Era un imperio basado en el control de puntos estratégicos clave y en el dominio y explotación de la India, un mercado de más de 300 millones de personas.

1.2.2 Restauración y agitación política.

Pero el empeño de los monarcas absolutos chocaba con una sociedad europea que no iba a renunciar fácilmente al sistema constitucional liberal que había nacido en Francia. Por toda Europa el recuerdo de la Revolución alimentaría nuevas esperanzas de liberación, convertidas en futuras revueltas, y la restauración de las viejas instituciones monárquicas sería sacudida por nuevas revoluciones. Toda Europa había contemplado que la **Revolución social era posible**. Las revoluciones de 1820 y 1830 darían prueba de todo ello.

Uno de los legados más importantes de la Revolución francesa fue el del nacionalismo. Los europeos habían conocido el paso de la condición de súbditos a la de ciudadanos, y el de la propiedad territorial de un monarca a la Nación, como suma de ciudadanos. El ejercicio de la soberanía nacional para la libre determinación del futuro de una Nación no iba a ser una demanda exclusiva de los liberales de los viejos estados europeos (Francia, España), sino de cualquier comunidad con identidad propia con deseos de construir un estado propio (italianos, alemanes, irlandeses, húngaros y otros muchos) libre del dominio de una potencia que sería percibida como extranjera. Muy pronto la América colonial española también aplicaría el principio de soberanía nacional.

1.3 Europa entre 1815 y 1848.

Tres olas revolucionarias sacudieron la Europa de la Restauración. La primera de ellas tuvo lugar en 1820. Estalló en España, Nápoles y Grecia. En España el pronunciamiento del general liberal Riego puso fin a seis años de reinado absoluto de Fernando VII y reimplantó la Constitución de 1812. Pero en 1823 las tropas de la Santa Alianza (la Francia de la Restauración había ingresado en ella) invadieron la península y restituyeron la monarquía absoluta del rey. **En España fue breve el impacto de la revolución, pero en la América española las consecuencias fueron definitivas.** Los movimientos revolucionarios que habían estallado en los años de la Guerra de la Independencia, y que habían sido sofocados una vez que esta hubo finalizado, rebrotaron con fuerza y, tras la batalla de Ayacucho de 1824, dieron paso a la emancipación de las colonias españolas en América, con la sola excepción de Cuba y Puerto Rico. Los principios de la Revolución francesa, y de la Declaración de Independencia de los EE.UU., alimentaron el nacionalismo liberal iberoamericano. Todas las naciones que alcanzaron la independencia se dotaron de sistemas constitucionales de base liberal, influenciadas por la Constitución española de 1812. Inglaterra y los Estados Unidos se aprestaron a reconocer a los nuevos estados y a establecer relaciones comerciales con ellos. **El gobierno colonial español daba paso a la influencia económica británica y norteamericana.**

En Nápoles la revolución fue sofocada, pero en Grecia triunfó. Los griegos, con apoyo inglés, alcanzaron la independencia del Imperio turco, que protagonizaba un nuevo paso atrás.

La segunda oleada revolucionaria comenzó en 1830. En París rebrotaron las barricadas. La alianza del pueblo llano y la burguesía liberal puso fin, definitivamente, a la monarquía de los borbones y puso en el trono a Luis Felipe de Orleans, quien dotó al país de un sistema tímidamente liberal. Los banqueros, grandes comerciantes y altos funcionarios desplazaron para siempre a los aristócratas del poder. **Los belgas se independizaron de Holanda y en Polonia los revolucionarios trataron de alcanzar la independencia,** sin éxito. Nacionalismo y liberalismo iban de la mano en casi todos los rincones de Europa. **En España no tuvo lugar una revolución, pero a la muerte del rey Fernando los liberales apoyaron en el trono a su hija Isabel y se enfrentaron en una larga guerra civil a los absolutistas que defendían los derechos de su hermano Carlos.** Los liberales ganaron la guerra y **España se orientaba hacia un sistema constitucional de corte liberal.** Hasta Inglaterra llegó la onda revolucionaria, y en 1832 se aprobó el "Acta de Reforma", que ampliaba el reducido censo electoral.

Se imponía, en Francia, España, Bélgica e Inglaterra un sistema monárquico liberal basado en el sufragio censitario. Los burgueses instruidos y con riqueza suficiente eran los dueños del destino de estos estados.

La tercera ola revolucionaria que sacudió Europa fue la de 1848, de la que nos ocuparemos más adelante.

Antes debemos reparar en un acontecimiento de trascendencia. En las revoluciones de 1830 apareció, en Francia e Inglaterra, la **clase trabajadora** con un conjunto de reivindicaciones y aspiraciones propias. En Inglaterra la clase obrera nacida de la revolución industrial se organizó en torno a un movimiento que reivindicaba mejoras en las condiciones de trabajo y de vida, y que para ello reclamaba poder participar en el sistema electoral, reclamando el derecho de voto. Para ello dirigieron una carta al parlamento, denominada "Carta del Pueblo", con sus reivindicaciones, que fueron desatendidas. Este movimiento, denominado "**cartismo**", alcanzó su punto álgido entre 1839 y 1843. En Francia, en la clase trabajadora echó raíces el movimiento insurreccional, inspirado en el pensamiento de Blanqui, que se trazaba como objetivo la toma del poder por los trabajadores y la instauración de una **dictadura del proletariado**. Si los hijos de la Revolución francesa eran el liberalismo y el nacionalismo, los hijos de la revolución industrial eran el movimiento obrero y la agitación revolucionaria de los trabajadores.

Las consecuencias de todo ello no se limitaron a Europa. En América el liberalismo y el nacionalismo dieron vida a los **nuevos estados iberoamericanos**, y en África y en Asia el colonialismo impuso un nuevo modelo de producción que borraba la organización social autóctona. Las primeras manifestaciones de ello tuvieron lugar en la **Argelia** conquistada por los franceses y en la **India** colonizada por los ingleses, donde la introducción del liberalismo económico provocó el derrumbe de la economía y tradicional india y produjo una verdadera catástrofe.

1.4. Hacia un mundo industrial.

Hacia 1848 sólo la economía inglesa estaba efectivamente industrializada y, en consecuencia, dominaba el mundo. Ahora bien, los Estados Unidos, Francia, Alemania y amplias zonas de Europa central habían cruzado el umbral de la revolución industrial.

El **paisaje del mundo industrial** lo conformaban las ciudades europeas (y norteamericanas) rodeadas de **fábricas con altas chimeneas y barriadas obreras**. Pero de ese paisaje también formaba parte un extraordinario **crecimiento demográfico**. Nuevos consumidores y más trabajadores para las fábricas. Pero seguramente para quien visitara los países industrializados o en proceso de industrialización lo que más le sorprendería sería el extraordinario **desarrollo de las comunicaciones**: carreteras, canales, puentes y el desarrollo de las líneas de ferrocarril. El crecimiento demográfico y la mejora de las vías de comunicación se vieron acompañados de un gran **aumento del comercio y de la emigración**.

El mundo industrial era un mundo esencialmente burgués. Sobre las ruinas de la **sociedad aristocrática, basada en la posición social obtenida según el estamento en el que se había nacido, se alzaba ahora la sociedad, en palabras de Eric Hobsbawm, "abierta al talento"**. Se trataba de la sociedad de los **hombres hechos a sí mismos**, de los que triunfaban en los negocios. Las ciudades de la era de la industrialización se transformaban de acuerdo con los valores y gustos de la sociedad burguesa. El ocio y los placeres, antes reclusos en los palacios, se ponían ahora a disposición de los burgueses de las ciudades: restaurantes, tiendas de productos de lujo, grandes almacenes y teatros. **Los burgueses, trabajadores y ambiciosos, tenían las puertas abiertas para el ascenso social**. Este podría tener lugar mediante el éxito en los negocios, la realización de estudios universitarios (que facultaban para ocupar altos puestos en el Estado, la política o las profesiones liberales) o el ejército. En el ejército, tras el ejemplo de Napoleón, se ascendía por méritos y en las escuelas militares se

formaban oficiales hijos de burgueses. **Las universidades y las escuelas militares representaban el modelo de "carrera abierta al talento". Los méritos sustituían a los privilegios.**

Pero el mundo industrial no puede comprenderse sin la extensión de los **trabajadores pobres, del proletariado**. Quienes formaban parte de las masas de obreros cuyas vidas se consumían en agotadoras jornadas de trabajo, en condiciones insalubres, y en barriadas miserables igualmente insalubres, disponían de **tres opciones**. Podían tratar de esforzarse en **convertirse en burgueses**, lo que era muy difícil dada su falta de formación. Lo más habitual era que fueran analfabetos. La segunda opción, muy frecuente, era la de la **desmoralización y el abandono al alcoholismo**. Los relatos de la época muestran unas barriadas obreras con gentes hacinadas en barracones, en las que se mezclaban el frío y la inmundicia. El alcoholismo y la degradación eran una alternativa frecuente. Finalmente, **quedaba otra opción. La rebelión**. El movimiento obrero organizado fue el cauce a través del cual los trabajadores pobres lucharon por salir de la desesperación. En Londres, el 24 de febrero de 1848, se publicaba el "Manifiesto comunista", obra de Carlos Marx y de Federico Engels. Y en 1848 los trabajadores pobres de muchas ciudades europeas protagonizaron la tercera de las olas revolucionarias que tuvieron lugar después de la Restauración de 1815.

1.5 La revolución de 1848.

Entre 1848 y 1875 se consagró el éxito de la empresa privada competitiva, de aquellos que **basaban su éxito comprando en el mercado más barato (incluyendo la mano de obra) y vendiendo en el más caro**. Pero este éxito sin precedentes y a escala mundial, debió afrontar un **preludio revolucionario**. Un estallido revolucionario de enormes proporciones provocó que se proclamara la República en París, el 24 de febrero de 1848, y que en Berlín, Viena, Milán, Hungría y otros muchos lugares también se encendiera la mecha revolucionaria. Seis meses después, de la revolución no quedaban más que cenizas.

En París se había extendido un gran malestar social. La burguesía media y pequeña estaba excluida de la vida política, que estaba en manos de la gran burguesía y la nobleza. Por su parte, los trabajadores padecían unas muy duras condiciones de vida. Este malestar convergió en un **estallido revolucionario que puso fin a la monarquía conservadora de Luis Felipe de Orleans y que proclamó la República**. Pero en las calles de París los trabajadores que se enfrentaban a una monarquía conservadora y elitista (la nacida de la revolución de 1830) incluían en sus consignas la creación de una República democrática y social y entre sus dirigentes había socialistas y comunistas, como Marx, Blanqui o Louis Blanc. Nunca antes había ocurrido algo así. El gobierno provisional que se formó atendió buena parte de las reivindicaciones de los trabajadores, como la creación de talleres nacionales que garantizaran el trabajo a los obreros en paro o la reducción de la jornada laboral de doce a diez horas diarias. Precisamente ese **carácter social de la revolución fue lo que motivó que la burguesía que también protestaba contra la monarquía de Luis Felipe de Orleans se llenara de temor y optara por apartarse de la revolución de los trabajadores**. En las elecciones a la Asamblea Constituyente los partidos conservadores obtuvieron la mayoría. La oposición de los trabajadores a que se cancelaran las conquistas revolucionarias, como la supresión de los talleres nacionales, determinaron que se ordenara al general Cavagnac que protagonizara una represión que costó miles de vidas. La burguesía liberal prefirió el "orden" a la revolución social. Sus reivindicaciones podrían obtenerse sin necesidad de participar en una agitación revolucionaria llena de peligros para sus intereses. **La burguesía dejaba de ser una clase revolucionaria**. Tras la elección de Luis Napoleón Bonaparte como presidente, Francia se encaminaba hacia un horizonte

conservador y en 1851 el propio Luis Napoleón protagonizó un autogolpe de Estado que dio paso a la proclamación del II Imperio, del que se autotitularía emperador como Napoleón III.

La revolución de 1848 sobrevivió durante más tiempo en aquellos lugares en los que junto a las reivindicaciones sociales aparecieron reivindicaciones de tipo nacionalista, como en **Italia**, donde se pretendía la consecución de la unidad de Italia (de acuerdo con las doctrinas nacionalistas de **Mazzini**), o en **Hungría**, donde bajo el liderazgo de **Kossuth** se reclamaba la soberanía nacional húngara frente al Imperio Austriaco. En Italia los revolucionarios llegaron a proclamar la República en Roma, expulsando al Papa . Una coalición de ejércitos extranjeros (franceses, austriacos, incluso españoles) acudió en auxilio del Papa y pusieron fin a la experiencia revolucionaria. Por su parte, el ejército austriaco, con apoyo ruso, sofocó el movimiento independentista húngaro.

Aunque las revoluciones de 1848 fracasaran, tuvieron sin embargo **una importante consecuencia**. En adelante **ya no era posible sostener los gobiernos desde el absolutismo**, y para defender el orden social establecido sería necesario contar con la opinión pública, realizar determinadas reformas. Era el mejor remedio para prevenir futuras revoluciones. **Contar de algún modo con la opinión pública, de acuerdo con un marco constitucional, y el constante crecimiento económico que, prácticamente sin pausa, tuvo lugar hasta la primera década del siglo XX, garantizaron la estabilidad.**

1.6 Los grandes conflictos del periodo 1848-1875

1.6.1 La Guerra de Crimea (1854-1856).

Se trató de **la primera gran guerra europea tras la época de las guerras napoleónicas**. Se trató de una respuesta armada de las grandes potencias europeas (Inglaterra, Francia y Austria) frente a las **pretensiones del Imperio ruso de extender su influencia y su control sobre el Mar Negro y los Balcanes**. Para ello acudieron en ayuda del Imperio Otomano, a cuya costa pretendía expandirse el zar ruso Nicolás I. La ocupación rusa de los principados rumanos de Valaquia y Moldavia desencadenó los acontecimientos.

La expansión rusa amenazaba la comunicación británica con sus dominios en Asia y los proyectos franceses de construir el canal de Suez en Egipto. Se trataba, pues, de **una guerra de defensa de los intereses geoestratégicos** de carácter imperial de las grandes potencias. En el caso francés, además, se trataba de una guerra impulsada por el emperador Napoleón III como mecanismo para incrementar su prestigio dentro de Francia, y el de Francia en el mundo.

Los aliados consiguieron derrotar a los rusos en Crimea, tras tomar la ciudad de Sebastopol. Se trató de una guerra en la que los tradicionales medios de combate, como las cargas a caballo, concurren con la moderna artillería, ocasionando un gran número de bajas. También se trató de **la primera guerra a la que se aplicaron los grandes avances tecnológicos de la época**, como el telégrafo, la fotografía o los avances de la medicina militar.

El conflicto, en el que **perecieron 600.000 soldados**, la mayoría de cólera, supuso el **freno del expansionismo ruso y el auge del prestigio francés**. Al tiempo, la **ruptura del sistema de concertos acordado en el Congreso de Viena, y de la Santa Alianza**, lo que contribuyó a **abrir el camino a los procesos de unificación de Italia y de Alemania**. A la derrota rusa le acompañó la muerte del zar Nicolás, y la subida al trono de Alejandro II, que inició un proceso de importantes reformas internas, como la abolición, en 1861, de la servidumbre.

1.6.2 La unificación italiana.

Fracasado el movimiento insurreccional de 1848, y finalizada la Guerra de Crimea, el impulso de la unificación italiana correspondió al Reino del Piamonte-Cerdeña, bajo el reinado de Víctor Manuel II y con la dirección política de su primer ministro, el conservador Cavour.

Italia se encontraba fragmentada en varios estados, y el primer objetivo que se trazó Cavour fue el de expulsar a los austriacos de los territorios del norte que se encontraban bajo su control. Para ello contó con el apoyo del emperador francés, Napoleón III. Con este respaldo, el Reino de Piamonte-Cerdeña declaró la guerra a Austria el 21 de julio de 1858. Tras el triunfo de los piemonteses y franceses sobre los austriacos en Magenta, Napoleón III y Víctor Manuel II entraron triunfantes en Milán. Los aliados cosecharon una nueva victoria sobre los austriacos en Solferino. Tras estas victorias, Napoleón III, con una fuerte presión interna para que finalizara su intervención militar en Italia, firmó la paz con Austria, quien reconoció la incorporación de Lombardía al Reino de Piamonte-Cerdeña, pero retuvo Venecia.

Este triunfo inicial provocó que en los pequeños estados italianos de Toscana, Módena, Parma y Romaña se agitara el movimiento nacionalista. En todos estos territorios se celebraron referendos en los que acordaron integrarse en el Reino de Piamonte-Cerdeña. Francia obtuvo una suculenta recompensa por su apoyo: la integración en Francia de Saboya y Niza.

El norte estaba unificado, pero la península permanecía fragmentada. Pervivían el Reino de las Dos Sicilias (Nápoles y Sicilia) y el amplio territorio controlado por el Papa (Estados Pontificios). En el Reino de las Dos Sicilias había estallado un movimiento insurreccional dirigido por Garibaldi, un revolucionario de características muy distintas a las del conservador Cavour. Al frente de su ejército de camisas rojas, Garibaldi desembarcó en Sicilia y conquistó Nápoles. Para evitar que entrara en Roma, Cavour envió a su ejército y garantizó la permanencia del control del Papa sobre la ciudad.

La celebración de referendos en los territorios liberados por Garibaldi permitió la integración de éstos en el nuevo Reino de Italia, en 1861, bajo la corona de Víctor Manuel II. Cinco años más tarde, y como consecuencia de la participación italiana al lado de Prusia en la guerra que ésta sostuvo con Austria, Venecia se integraba en el Reino italiano. En 1870, Roma se uniría finalmente, siendo la capital.

La habilidad de Cavour radicó en el empleo de la diplomacia para ganarse el apoyo de Francia e iniciar el proceso de unificación, así como en desactivar el carácter revolucionario del ejército de Garibaldi, orientando el nuevo Reino hacia un modelo conservador.

1.6.3 La unificación alemana.

Alemania, tras el Congreso de Viena, consistía en **una Confederación germánica de 39 estados**, entre los que **se habían suprimido las aduanas**, creando una zona económica común llamada **Zollverein**, de la que Austria quedaba al margen. En muchos de ellos había estallado la revolución de 1848, y había prendido la llamada a la unificación. Como en el resto de Europa, también en los estados alemanes la revolución fracasó.

Si Cavour fue el gran arquitecto de la unidad italiana, fue **Otto Von Bismarck** el artífice del proceso de unificación de Alemania. Bismarck, un político fuertemente conservador, fue **nombrado por Guillermo I primer ministro de Prusia**, el estado alemán de mayor tamaño e importancia, en 1862.

El **proyecto de Bismarck** consistió en dirigir el proceso bajo el **liderazgo de Prusia**, y excluyendo del mismo a Austria, de modo que nadie pudiera objetar el liderazgo prusiano. Para alcanzar sus objetivos, Prusia desarrolló tres **campañas militares** victoriosas.

La primera, **contra Dinamarca**, en 1864, que permitió la incorporación de Schleswig-Holstein. La segunda, **contra Austria**, a quien el ejército prusiano aplastó en Sadowa, en 1866, consiguiendo expulsarla y privarla de toda influencia en los asuntos alemanes. El 23 de agosto de ese mismo año se declaró disuelta la Confederación germánica creada en el Congreso de Viena de 1815. Y la tercera, **contra Francia**, en 1870. La aplastante victoria prusiana en las batallas de Metz y Sedán permitió la integración de los territorios germano-parlantes de Alsacia y Lorena. Guillermo I procedió a proclamar, en 1871, el **Imperio alemán**.

1.6.4 La guerra de secesión americana.

Los Estados Unidos protagonizaron una **enorme expansión a costa de las naciones indias y del Estado mejicano**. A medida que la extensión del ferrocarril y la colonización hacia el Oeste avanzaban, apoyadas por el ejército, los indios supervivientes eran confinados en reservas. La aniquilación de los indios empezó en 1867, y hacia 1883 habían sido asesinados miles de ellos.

Por otra parte, el proceso de apropiación de los territorios que componen los estados de California, Texas, Nevada, Nuevo Méjico, Utah y porciones considerables de otros, finalizó con la firma del **Tratado de Guadalupe, en 1848**, mediante el que un derrotado Méjico reconocía la soberanía norteamericana sobre tales territorios, fijándose la frontera en el Río Grande.

En el seno de estos Estados Unidos en plena expansión convivían **dos modelos sociales económicos opuestos**. De un lado, el noreste atlántico, integrado por granjas familiares y núcleos de fuerte desarrollo industrial, y de otro, los estados del Sur, con una economía basada en las plantaciones de esclavos negros. **El modelo a implantarse en los territorios conquistados a los indios y Méjico sería una fuente de tensión, y la aceptación o no de la esclavitud en ellos un elemento determinante para desencadenar el conflicto**. De hecho fue la prohibición de la esclavitud en California lo que implicó su aceleración.

Pero fue la llegada a la presidencia de **Abraham Lincoln** en 1860 el factor determinante de los acontecimientos. El nuevo presidente impulsaba un **programa que los estados del Sur consideraban una declaración de guerra**. Proponía la implantación de unos aranceles elevados para proteger la industria americana, lo que perjudicaba a los propietarios de plantaciones del sur, partidarios de una política de aranceles bajos que favoreciera la exportación de sus productos a Inglaterra. Además, contemplaba el desarrollo del ferrocarril de

modo que se conectaran las dos orillas continentales y una política de crecimiento industrial a escala nacional.

Los estados del Sur rompieron solemnemente con los Estados Unidos de América y crearon una Confederación que se extendía desde Virginia a Texas, con Jefferson Davis como presidente. Lincoln negó el derecho de los estados del Sur a la autodeterminación y a la secesión y ordenó al ejército el restablecimiento de la integridad territorial de los Estados Unidos. El resultado fueron cuatro años de guerra civil o de Secesión, 1861-1865. Tras la batalla de Gettysburgh, el balance de la guerra se inclinó a favor del Norte, y finalizó con la rendición del ejército confederado.

Durante la contienda se aprobó por el gobierno de Lincoln, en 1863, la **Proclamación de la Emancipación**, que abolía la esclavitud, y liberaba la mano de obra esclava. Cinco años más tarde, la **Décimocuarta Enmienda** a la Constitución declaraba que todas las personas nacidas en los EE.UU. No obstante lo anterior, los blancos racistas del Sur consiguieron retomar el control políticos de sus estados, y terminarían por imponer a la población negra una modalidad alternativa a la esclavitud: la segregación racial.

La guerra civil tuvo como resultado la **consolidación de un gran Estado**, bajo los principios sociales, económicos y políticos del Norte, que impulsó la creación de un gran mercado interior, una acelerada expansión industrial y el desarrollo de una economía capitalista muy competitiva. Según E. Hobsbawm, *"la guerra civil americana fue el triunfo del Norte industrializado sobre el Sur agrario"*, y tras esa victoria la tradicional dependencia económica de los estados del Sur con respecto a Gran Bretaña, como consecuencia de las exportaciones de algodón, dio paso a la aparición de la poderosa economía industrial de los Estados Unidos.

1.6.5 La experiencia de la Comuna de París.

En 1871 el ejército prusiano había derrotado al ejército francés y se plantó en las puertas de París. El gobierno de Napoleón III capituló, y el emperador fue derrocado, proclamándose la III República. El nuevo gobierno republicano no contempló la movilización social para responder a los prusianos que rodeaban París ante el temor de que de esa movilización pudiera derivarse una revolución. El gobierno, que pactó con los alemanes la entrega de Alsacia y Lorena, abandonó París y se estableció en Versalles.

El poder de la ciudad de París cayó entonces en manos de los responsables de los distintos distritos de la ciudad y de la Guardia Nacional. **En la práctica el poder cayó en manos de la clase trabajadora.** Ese poder se transformó en revolucionario cuando el gobierno de Versalles trató de desarmar a la Guardia Nacional. La ciudad, en manos de los trabajadores, se organizó bajo una fórmula denominada **"Comuna"**. El gobierno de la Comuna inició un **programa social** que contempló una moratoria en el pago de los alquileres, el establecimiento de una enseñanza laica, obligatoria y gratuita, así como el control de la producción por asociaciones de trabajadores. De acuerdo con la experiencia de 1793, la defensa de la Comuna se planteó a través de una **dictadura popular**, acompañada de persecuciones y ejecuciones sumarias. Ante los sucesos de París el ejército alemán se abstuvo de intervenir. Durante los dos meses siguientes los trabajadores de París se enfrentaron al ejército del gobierno de Versalles, que logró entrar en la ciudad el 21 de mayo. **Durante la denominada "Semana sangrienta", el ejército se empleó a fondo en la represión:** más de 45.000 prisioneros, cerca de 15.000 murieron en las calles enfrentándose al ejército, 10.000 fueron condenados a prisión o a trabajos forzados a las colonias. Los trabajadores aprendieron lo que sucedería si, una vez iniciada una revolución no conseguían mantenerse en el poder.